VIDA Y MISTERIO DEL REINA REGENTE Reflexiones en el Ateneo paladeando un poema.

Tu postrer viaje sediento fue de mala mar y llorar, lágrimas de sal al fondo avariento.

¡El Crucero no llegó a Cádiz! Con el sosiego de los años Su vida y misterio permanece Dónde los labios de tus marinos, están presos en las hojas del ayer, qué suspiran por qué se sepa la locura y el vértigo ver.

Quitaste el sueño a los seres qué respiraban por tus poros, frente al mar que se extendió. ¡Y la sombra avanzó! dónde se inclinó el silencio.

¡Qué desdicha en el temporal! ¡Te pasaron por ojo las olas encerradas? ¡Escoraste sin recuperarte? ¡Fue tu timón que quiso el cielo dando la quilla al viento? ¡Por qué el sol no quiso verte! ¿Y tú blindaje y cañones, pudo comprometer tu estabilidad? A marinos que consumieron la cólera de aguas furiosas con extrema debilidad.

Hay rumores que las naves de bella silueta se apagan por qué el temporal las busca, por altivas y, a veces no se salvan, envidia de las perfiladas aves.

¿Fuiste sorbido en un instante en la elevada tempestad? ¿Seguro quisiste enterrarte a brazos tiernamente? en un Estrecho que tanta arte ha trenzado en las cubiertas de los barcos perdidos.

Dicen que debiste guardarte de temporales entreabiertos en los ojos súbitos y mortales.

Dicen que ningún buzo llegó a tu casco hundido, por no alterar las almas del sueño fundido.

Dicen que hubo convulsiones de tu misterio ¡Eran rumores al Firmamento sin remedio!

Dicen que la mar envió al Crucero al lecho de galeones para custodiar los tesoros que a Cádiz quisieron llegar.

Dicen que vieron al Crucero dar bandazos. ¡Eran mensajes de despedida sin abrazos!

Dicen que ese día, el Carpio, se hundió sin tregua entre Huelva a Cádiz con muchos hombres ¡El Crucero no pudo avisar de tanta agua! Dicen que en el Estrecho reposa el Crucero, junto 412 almas que podrían despertar, si, se averigua el secreto del casco de acero.

Dicen tantas historias sobre la pérfida mar y, su azul pasado. ¡Cautiva espuma del Crucero acabado!

Dicen que el ritmo del mundo está en la mar. El Estrecho arrastra el pulso de la vida a naves que han embarcado el agua temida.

Dicen que no se vieron los botes del Reina Regente. ¡Ellos sabían que no querían flotar sin gente!

Dicen que la mar estaba picada ese día con viento suroeste, ¡El pescador se fue a tierra con alegría!

Dicen que al Crucero en el laberinto quieren hallarlo. ¡Ponerle un manto de flores para deslumbrarlo!

Dicen y siguen diciendo. ¿Quien está en el fondo al Crucero meciendo?

Dicen los astros que cada nave escoge el mar, o la mar, nosotros la llamamos igual ¡Ah, del Crucero que sintió la ola desigual!

Cuentan que un perro se salvó y, un barco inglés lo encontró. Siendo su extinto dueño de Sanlúcar. Y Cuando el barco recaló a esta villa, el perro se escapó a la casa de su señor. ¡Amor de can! al dueño que lo amó.

En Cádiz cantaron coplillas del suceso ¡Hoy en el Ateneo dos nuevas ex profeso!

Crucero de tanta belleza Navegaste con tristeza Olas de verdadero dolor ¡Te fuiste con desamor!

Mar obstinada y huraña con el Crucero que yacía en placer de oro y plata. ¡Estrecho del alma mía!

Juan Manuel Gracia Menocal En el Ateneo de Madrid Leída el día 1 de Diciembre 2009, en la conferencia del Capitán de Navío, Luís Mollá. Vida y Secreto del Reina Regente.